



Capítulo 665: No Seas Débil.

Para los Tathamets, la intimidad y la sensualidad son como una bebida exquisita.

Es un río del que pueden beber sin parar, mientras toman breves respiros para deleitarse con la inmensa satisfacción que sigue después, alimentando su indescriptible gusto por más.

Casi todas las noches se convierten en una danza de intimidad coreografiada espontáneamente, que no deja a nadie sin tener en cuenta o insatisfecho.

Si bien esto puede parecer agotador para algunos, el acto en sí es lo más alejado de eso.

Es una tranquilidad primordial que los sentimientos y las simpatías que los unen a todos estén presentes ahora, como lo estuvieron ayer; así como una promesa de que seguirán estando allí mañana.

¿A quién no le gustaría ser amado tan desesperadamente?

Desde las yemas de los dedos de los pies hasta las puntas de los cuernos de sus cabezas, cada centímetro de ellos está teñido con los colores combinados de cada uno.

Cuando el sexo proporciona una experiencia como ésta, ¿quién puede culparlos por dejarse llevar por la atracción mutua a veces?

Siendo la existencia un lugar tan frío y hostil, no es de sorprender que regresen el uno al otro sin cesar, en busca de un amor recíproco que es puro y sin igual.

Y la única condición para este amor es la lealtad incorruptible entre sí.

Así fue como el grupo terminó en el dormitorio, durante mucho más tiempo del planeado originalmente.

Todo el día para ser exactos.

El tenue resplandor de la luz de la luna se asomaba a través de las cortinas del dormitorio e iluminaba los cuerpos celestes entrelazados en la cama.

Uno podría elegir casi cualquier combinación y quedar hipnotizado.

Lailah había buscado a Sif, Bekka había sido atacada por Erica, Lillian estaba presionada debajo de Valerie y Audrina estaba intentando defenderse de Seras.



Abaddon era el más ocupado y activo, ya que dividía sus talentos físicos entre Eris y Tatiana.

Lisa ya estaba inconsciente y temblando; había sido en quien el grupo decidió centrarse por unanimidad ese día.

Ellos encontraron sus lindos gritos y la forma en que su cuerpo curvilíneo reaccionaba al placer bastante fascinante.

Pero aunque parecía que estaba fuera de la acción, eso estaba lejos de ser así.

Las marcas de boda ubicadas en el centro de su región púbica, brillaban con su color neón más brillante.

Como lo fue para todos los demás.

Podían sentir todo lo que todos hacían al mismo tiempo.

Cada movimiento único de un dedo, cada movimiento de la lengua o cada movimiento de las caderas era como una firma de la persona que realizaba la acción.

Todos eran muy conscientes de las idiosincrasias de cada persona al interactuar con los cuerpos de sus parejas.

El punto G de Lailah era apenas un poquito más superficial que el de las otras chicas, así que mientras estaba dentro de Eris, Abaddon apuntaba a ese punto de vez en cuando, haciéndola gritar y temblar desde el otro lado de la cama.

Seras tenía un interés incipiente en que sus pezones fueran tratados con rudeza, por lo que Sif mordía los de Lailah de vez en cuando y las hacía tambalear a ambas hasta el orgasmo.

Este patrón de comportamiento continuó durante varias horas más, con varios cambios más de parejas.

Eran alrededor de las 2 de la mañana cuando la emoción alcanzó su punto máximo.

En una impresionante demostración de habilidad, Abaddon empaló a Lailah en posición del misionero, mientras Sif estaba sentada sobre sus hombros con su cabeza entre sus piernas.

Le habían crecido un par de brazos adicionales para poder sujetar la cintura de Lillian y al mismo tiempo sostener a Sif para que no se cayera.

Usando sus caderas y labios, llevó a ambas mujeres al borde del orgasmo casi al mismo tiempo que él.



Con los tres subiendo hacia la cima de la montaña de la euforia, no pasó mucho tiempo antes de que todas las demás estuvieran allí junto a ellos.

Sus distintivos lamentos se podían escuchar al unísono, mientras sus espaldas se arqueaban, las sábanas se apretaban y los fluidos corporales volaban.

Una euforia indescriptible, insondable, recorrió sus cuerpos, como el estruendo de un condenado liberado.

No fue una sorpresa que, después de un evento tan desgarrador, cada uno de ellos colapsara uno sobre el otro, en un estado de debilidad.

Abaddon bajó suavemente a Sif sobre la cama, teniendo cuidado con su cuerpo, que ya estaba flácido.

Una vez que estuvo de espaldas, Lillian, borracha, se movió para robarle los labios en un beso profundo.

Todos imitaron sus acciones como si se estuvieran agradeciendo mutuamente por una placentera ronda de relaciones sexuales.

Después vino un momento especial, en el que el grupo yacía en la cama, disfrutando del resplandor de su orgasmo más reciente, luchando con la electricidad persistente entre sus muslos y llenando sus fosas nasales con el olor del sudor y las feromonas de cada uno.

Por un rato, el único sonido fue el de su respiración agitada y algún suave gemido ocasional.

Sus manos se entrelazaron en un gesto romántico mientras permanecían boca abajo en la cama o mirando al techo.

"Te amo..." dijo Audrina con voz ronca.

Nadie le preguntó con quién estaba hablando. En realidad, no importaba.

Todos sentían lo mismo.

"...Tengo hambre."

Todos lucharon para reunir la última pizca de fuerza en sus cuerpos para poder sentarse y mirar fijamente a Bekka.

Ella estaba tendida en el borde de la cama, con Audrina acurrucada entre sus piernas, e incluso ella la miraba con extrañeza.

"...¿Qué? Ya sabéis que estoy comiendo por dos".



El silencio persistió por un momento más antes de dar paso finalmente a una risa cansada.

Nadie sabía quién empezó primero, pero al final todo el grupo se había sumido en un ataque de risa, que sus pulmones, ya de por sí tensos, apenas podían soportar.

—¿Y qué crees exactamente que quieres comer, querida Bekka? —Lailah se rió entre dientes mientras pellizcaba suavemente la mejilla de su hermana, como si fuera una niña.

Su respuesta fue instantánea: "Dragón Gordo".

Un pequeño gemido escapó de la boca de todos.

—Te sigo diciendo que la comida rápida a estas horas de la noche no es buena para ti, cariño —le recordó Lisa.

Ahora que estaba despierta nuevamente, había regresado a su papel de "madre" del grupo.

Pero Bekka no se dejó intimidar.

"Ahora que soy una diosa puedo comerme un sofá literal, así que no creo que ese argumento tenga más peso".

Lisa simplemente gimió y volvió a acostarse boca abajo en la cama.

Sif levantó la mano débilmente.

"Yo también podría comer..."

Sonriendo tímidamente, Lailah le dio un pequeño empujón con el pie. "Qué niña más codiciosa. ¿Aún no te cansaste de mí?"

"¿O a mí?" preguntó Abaddon mientras cerraba los ojos.

Sif estaba demasiado cansada para sentirse avergonzada en ese momento. "Nada de juegos de palabras sexuales, por favor... No tengo energía para responder".

Como era de esperar, este intercambio provocó otra ronda de risas cansadas.

Erica miró la mesita de noche para comprobar la hora.

"Supongo que ese lugar es uno de los pocos abiertos a esta hora... A mí tampoco me parece tan mal".

Bekka aplaudió débilmente. "¡Hurra!"



Uno por uno, el resto del grupo también empezó a acercarse.

—Pero ¿quién irá a buscarlo...? —preguntó finalmente Eris.

Todos se giraron y miraron a Seras.

"¿Qué? ¿Por qué yo?", se quejó.

—Tienes más fuerza que nadie —acusó Valerie.

-¿Y qué te hace pensar eso?

"Estás sentada a horcajadas sobre nuestro marido."

Seras miró hacia abajo y se dio cuenta de que efectivamente, se había arrastrado sobre Abaddon mientras él yacía en la cama.

Ella había estado pasando los dedos distraídamente por su rostro y cabello, sin siquiera darse cuenta. Esto se había convertido en una especie de ritual antes de acostarse o después del sexo.

El propio Abaddon se limitaba a dejar que sucediera y a descansar con los ojos aún cerrados. Su mente ya estaba planeando un excedente de nuevas actividades para la siguiente ronda.

"...Esto no prueba nada-"

Erica: "Tráeme algunas papas fritas, por favor..."

Eris: "Ensalada de jardín..."

Lillian: "Nuggets de pollo..."

Bekka: "Todo lo que acaban de decir más cuatro hamburguesas..."

Tatiana: "¿Qué pasó con eso de comer por dos?"

Bekka: "Bien, que sean ocho..."

A medida que los pedidos de todos seguían acumulándose, Seras se dio cuenta de que no había forma de librarse de esta tarea.

¿O si la había..?

Ella miró a su marido y le abrió el ojo, que tenía en medio de la frente.

"¿Quieres ir por mí?"



"No particularmente, mi amor."

Las mejillas de Seras se inflaron como pequeños globos.

"... Será mejor que me cuides bien cuando regrese. No quiero poder caminar durante una semana".

"Eso siempre se puede arreglar."

Los dos compartieron un suave beso que actuó como un candado para sellar la promesa que estaba por venir.

Seras finalmente se levantó de la cama y cojeó hasta el baño para limpiarse un poco.

Justo antes de salir de casa, les lanzó a todos sus amantes, todavía pegajosos, una mirada de advertencia y algunas palabras de despedida.

"Será mejor que ninguno de ustedes empiece sin mí. Si siento que alguna de ustedes se besa, me divorcio".

Todos: "Ni hablar."

Sif: "Ya lo probé, no lo recomiendo... ¿Puedes traerme una tarta de manzana también?"

Poniendo los ojos en blanco con una leve sonrisa, Seras echó una última mirada a los cuerpos perfectamente eróticos tendidos ante ella, antes de saltar del balcón.

* * *

Los Tathamets son algo así como criaturas de hábitos.

Les gusta probar nuevos restaurantes, tener nuevas citas y experimentar cosas nuevas juntos como a cualquier otra pareja, pero también tienen lugares que visitan constantemente.

Como la carnicería donde Abaddon compra filetes y vino, o el lugar donde toman tragos y pintan, donde a menudo tienen citas espontáneas.

El restaurante Fat Dragon es uno de esos lugares imprescindibles.

Es similar a Waffle House, en el sentido de que está abierto toda la noche y es frecuentado principalmente por gente fiestera.

Pero en una noche de semana como esta, las cosas estaban bastante lentas.

Así fue como Seras pudo llegar sin causar mucho alboroto, para alguien más que pudiera haber estado intentando satisfacer un antojo de borracho.



Al entrar, la joven que atendía el mostrador le hizo una reverencia y sonrió: "Es un honor para mí estar en presencia de la Séptima Emperatriz... Creo que eres la única que no ha venido a visitarnos".

Seras sonrió con ironía, ya que, una vez más, su familia era criatura de hábitos.

Esta no era la primera vez que Bekka tenía hambre en medio de sus sesiones y pedía, algo más que a su marido, para llenar su estómago.

Y probablemente no sería la última.

"¿Un paquete familiar de emperatriz que lo devora todo?", preguntó la cajera.

—¿Tienes un nombre para ello...? —La sonrisa irónica de Seras solo se ensanchó.

"Por supuesto que sí. ¿No es lindo?" El joven espíritu sonrió.

La palabra que Seras quería usar era "vergonzoso" pero su adorable y pequeña adoradora parecía que se sentiría aplastada si escuchara eso.

"...Es realmente muy lindo."

"¿¿Bien??"

La joven le informó a Seras que todo estaría listo en unos minutos y se disculpó por la espera.

Seras se encontró apoyada contra una pared cercana y enviando mensajes de texto a su familia sólo para pasar el tiempo.

Como era de esperar, a Bekka le pareció "genial" el hecho de que otro restaurante hubiera bautizado un menú familiar con su nombre.

En menos de dos minutos, a Seras le entregaron dos grandes bolsas de plástico llenas de comida y tres portabebidas.

Gracias a los cielos por la telequinesis y la capacidad de desarrollar extremidades adicionales, porque si no fuera por esas cosas, ella nunca habría sido capaz de llevar todas esas cosas por sí sola.

-¿Seras..?

Inmediatamente, el buen humor que había estado sintiendo se desvaneció, como la niebla de la mañana.

Casi dejó caer al suelo todo lo que llevaba, pero afortunadamente la chica del mostrador tuvo reflejos lo suficientemente rápidos para atraparlo.



Seras se giró lentamente y vio a un hombre que conocía mirándola dolorosamente, con asombro.

Abrió la boca para volver a hablar o tal vez corregirse, pero Seras rápidamente recogió sus cosas y desapareció antes de que tuviera la oportunidad.

En lugar de volver directamente a casa, Seras reapareció en un bosque oscuro, a más de seiscientos mil kilómetros de distancia.

Dejó que las bolsas que sostenía cayeran al suelo, mientras se agarraba la cabeza con agonía.

Ella estaba entrando en espiral.

Pero en ese momento, su atención no estaba en ella misma.

Estaba tratando de reprimir su estado emocional actual, para que su familia no se enterara de su agonía.

"No seas débil, no seas débil, no seas débil..."

Levantó el puño por encima de su cabeza y se golpeó en el estómago.

Recibió un duro golpe tras otro, mientras convertía sus propios órganos en una sopa glorificada.

Incluso cuando tosía sangre, no se detenía.

El sonido de su puño golpeando su propio estómago fue tan fuerte, que fácilmente sofocó el ruido subyacente de sus violentos sollozos.

Es cierto que el sexo y el amor curan los cuerpos y las almas del grupo y les dan un período de refugio del mundo.

Pero, al igual que ocurre con los mortales, no arregla todo lo que ya está roto por dentro.